

30 DE ENERO. DÍA DE LA PAZ

Desde 1964, para conmemorar la muerte de Gandhi, se celebra el 30 de enero el Día Escolar de la No Violencia y la Paz, reconocido por la UNESCO en 1993.

En esta fecha se recuerda la necesidad de la educación para la tolerancia, la solidaridad, el respeto a los Derechos Humanos, la no violencia y la paz.

Estos valores forman parte del día a día en el aula infantil, intentamos transmitirlos a nuestros pequeños alumnos/as en la asamblea diaria, en la resolución de conflictos, a través de cuentos, poesías, juegos, etc.

Y de una manera especial, programamos cada año alguna actividad para el día de la paz. En este curso, relacionándolo con el tema del proyecto, los dinosaurios, hemos encontrado un cuento cortito y sencillo, titulado "**La pulga y el dinosaurio**", que a través de una historia sencilla trabaja valores, como la empatía, la generosidad y la amistad a pesar de las diferencias.

Hemos hecho una lectura conjunta del cuento por niveles en el hall y posteriormente, los peques han plasmado sus huellas y deditos en el cuerpo de un dinosaurio grande, que hemos dejado colocado en el pasillo. El dibujo elegido es una réplica de los personajes del cuento trabajado.

A continuación podéis ver el texto y una ilustración del cuento, además de varias fotos de la jornada.



Preparados para escuchar el cuento...





Los niños/as de 5 años escuchan atentamente el cuento.





El dino antes de decorarlo.



Decorando el dinosaurio.



Los alumnos/as de I3A



Los alumnos/as de I3B



Los alumnos/as de 15B



Y éste ha sido el resultado final.

La pulga y el dinosaurio

Hace miles de años había una pulga a la que le gustaba salir a pasear en la pradera. Sus padres le advirtieron que se cuidara de los dinosaurios, unas criaturas tan grandes que podían lastimarla.

Una tarde, mientras saltaba, no se percató de los grandes charcos que la lluvia había dejado y cayó en uno de ellos. Intentó salir, pero no lo logró y cuando casi se ahogaba escuchó unos retumbos; eran los potentes pasos de un dinosaurio, que al verla rendida, no dudó en ayudarla.

El dinosaurio levantó a la pulga y la limpió. Cuando ella se despertó se asustó, y al recordar las recomendaciones de sus padres, gritó. El dinosaurio le pidió que se tranquilizara, pues sólo quería su bienestar.

La pulga contó lo sucedido a sus padres y ellos se disculparon con el dinosaurio.

Ese día empezó una amistad entre dos seres muy diferentes pero que a pesar de ello, nada los pudo separar jamás.

